



«¡Sant Juan y ciégale!», otro indicio de que fray Juan de Ortega escribió el *Lazarillo*

Antonio García Jiménez
Biblioteca Nacional de España

RESUMEN:

La invocación ‘¡Sant Juan y ciégale!’ que aparece en el *Lazarillo* podría referirse a San Juan de Ortega, uno de cuyos milagros fue quitar la vista a un pescador que había envenenado el agua de un arroyo de donde bebía el santo. Uno de los candidatos a la autoría de la obra, fray Juan de Ortega, tomó el nombre de este santo medieval.

PALABRAS CLAVE: Invocación, San Juan de Ortega, milagro, autoría del *Lazarillo*.

ABSTRACT:

The invocation ‘Saint John and blind him!’ that appears in the *Lazarillo* may refer to Saint John of Ortega, one of whose miracles was to remove the sight of a fisherman who had poisoned the water of a stream from which the saint drank. One of the candidates for the authorship of the work, Fray Juan de Ortega, took his name of this medieval saint.

KEY WORDS: Invocation, Saint John of Ortega, miracle, authorship of *Lazarillo*.

Este artículo está inspirado en el que escribió Carmen Vaquero Serrano argumentando que la expresión «hacíamos Sant Juan» del *Lazarillo* se refiere a San Juan Bautista, como todos los editores anotan, porque ese día los criados se concertaban o dejaban a sus amos o se cambiaba de lugar, pero que la invocación «¡Sant Juan y ciégale!», que aparece también en la obra, no puede referirse al Bautista por ser el santo patrón de los criados porque no lo era, error en el que han incurrido casi todos los editores del *Lazarillo*.

Todo se debe a una mala lectura de la frase originaria: San Juan de los cuidados, que en una edición moderna del paremiólogo Gonzalo Correas fue mal transcrita como San Juan de los criados, error que se ha mantenido en las anotaciones al *Lazarillo*. Todo esto está muy bien explicado en el artículo de Vaquero Serrano, al que remito¹.

1.- M.^a del Carmen Vaquero Serrano, «Sobre el “¡San Juan, y ciégale!” del *Lazarillo*. Uno o dos errores y una propuesta de explicación», *Lemir* 21 (2017).

Lo que está ampliamente documentado en refranes y proverbios es la expresión 'ciégale, Sant Antón,' pero no esa invocación con ningún otro santo. Puede que el autor del *Lazarillo* al cambiar San Antón por San Juan lo hiciese maquinalmente por la anterior referencia al Bautista en la obra, pero eso no deja de ser una interpretación de la mayoría de los editores y, de hecho, Vaquero Serrano en su artículo da otra posible interpretación. Sugiere que quizá el autor aludía a la parroquia de San Juan, de Maqueda, por ser en esta localidad donde se producen los hechos de la novela que dan lugar a la invocación.

Lazarillo dice «¡Sant Juan y ciégale!» cuando su amo el cura de Maqueda anda revolviendo el arca donde guarda los bodigos de las ofrendas. El mezquino sacerdote cuenta los panes porque sospecha que le faltan y el niño que lo ve pide ayuda al santo para que ciegue a su amo y no vea que le ha hurtado ya algunos bodigos.

Yo daré aquí una lectura diferente que tiene que ver con quien creo es el autor del *Lazarillo*, fray Juan de Ortega, primer candidato a quien se le atribuyó la obra. En mi opinión, el fraile jerónimo al decir «¡Sant Juan y ciégale!» está invocando al santo de quien tomó su nombre al entrar en religión: San Juan de Ortega, santo medieval cuyo nombre se ponían muchos religiosos. En la época del *Lazarillo* no existía solo este jerónimo, sino que había un dominico famoso por sus obras matemáticas y otro franciscano que fue al Concilio de Trento que se llamaban así.

A un buen número de santos podría atribuírsele la facultad milagrosa de dar la vista a quien carece de ella, pero de lo contrario, de quitarla, ya no tanto. De hecho, la tradición paremiológica solo nos ha dejado el ejemplo del 'ciégale, San Antón.' Pero aunque no haya dejado rastro en el refranero, la hagiografía de San Juan de Ortega sí registra un milagro en el que quitó la vista a alguien.

Se trata de un pescador que tiró una hierba ponzoñosa para contaminar el agua de un arroyo a fin de matar los peces y cogerlos fácilmente. El santo le rogó que no lo hiciera para no contaminarle el agua que tenía para beber. El pescador no le escuchó, tiró el veneno, mató muchos peces pero al irlos a coger no pudo porque se quedó ciego. Al final, el pescador acude a ver al santo para que le perdone y recupera la vista.²

San Juan de Ortega fue discípulo de Santo Domingo de la Calzada e igual que éste construyó puentes y caminos para los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela. El monasterio de San Juan de Ortega por el que siguen pasando hoy los peregrinos está cerca de Burgos y en la época del *Lazarillo* estaba ocupado por los jerónimos.

En la iglesia anexa al monasterio se halla el baldaquino gótico del siglo XV con relieves de algunos de los milagros que obró el santo, entre ellos el del arca llena de panes. O sea, que la expresión «¡Sant Juan y ciégale!» es dicha por Lazarillo viendo a su amo ante el arca de los panes y resulta que uno de los milagros más conocidos de San Juan de Ortega tiene que ver con un arca llena de panes.

El milagro en cuestión cuenta que un grupo de peregrinos hambrientos llega al monasterio y el santo le dice a un servidor que vaya al arca a sacar panes para darles de comer. Este le contesta que no queda nada en el arca, pero el santo le vuelve a mandar que vaya y se la encuentra, ante su sorpresa, llena de grandes panes.

2.- Este milagro junto con otros puede leerse en la biografía de San Juan de Ortega, tomada de la *Leyenda dorada* y publicada en Sevilla en 1520. Una edición facsímil fue editada por Tomás Álvarez en 2008 para la editorial Monte Carmelo.

Esto puede no ser más que una coincidencia, pero es que otro milagro de San Juan de Ortega tiene que ver con el vino, al que tan aficionado era Lazarillo, quien de adulto acabará pregonando vinos en Toledo. En este caso la *leyenda dorada* relata que cuando murió el santo su sobrino convidó a unas 300 personas que acudieron a las exequias. En una cuba pequeña solo había un palmo de vino pero eso fue suficiente para que bebieran todos.

Con los milagros de San Juan de Ortega como indicios de que un fraile con su mismo nombre escribió el *Lazarillo* ocurre como con el refrán de las golondrinas y el verano; una sola no significa que viene el buen tiempo, pero si se ven algunas más habrá que sospechar que el verano está cerca.

Y es lo que ocurre con este otro milagro atribuido a San Juan de Ortega contado esta vez por el jesuita Pedro de Rivadeneyra. Una mujer tuvo una hija gracias a la intercesión del santo y estando una vez lavando junto a un molino la niña cayó al agua en medio de la corriente. La madre gritó «Válgame San Juan de Ortega» y, habiendo pasado bajo la rueda de la aceña que giraba con enorme la fuerza, la niña salió del agua sana y riéndose. Es como si el santo estuviera debajo para sacarla indemne³.

Recuérdese que Lázaro de Tormes nace bajo un molino de agua, lo cual no tendría nada de particular si no fuera por esta sucesión de coincidencias con los milagros del santo. Y si no fuera porque el presunto autor de la obra, fray Juan de Ortega, vivió casi toda su vida en el monasterio de Alba de Tormes, río donde los frailes tenían un molino en el que iban a moler su harina los labradores de la comarca.

Precisamente, en el Archivo de la Chancillería de Valladolid se ha conservado el pleito que el monasterio tuvo con el concejo de la villa, dado que la gente de otras poblaciones atravesaba la dehesa comunal y sus animales se comían los pastos. Los vecinos de Alba se quejaban de que los frailes, que se quedaban con una parte de la harina (la maquila), habían instalado más ruedas para moler más cantidad de harina, lo que reducía considerablemente los pastos de la dehesa al estar más concurrida.⁴

Claudio Guillén, que se inclinaba por fray Juan de Ortega como autor del *Lazarillo*, reparó en la existencia de estas aceñas que pertenecían al monasterio de Alba de Tormes y pensó que podían haber inspirado al autor para hacer nacer a su personaje en un molino con un padre molinero ladrón⁵.

3.- Este otro milagro puede leerse en *Flos sanctorum de la vida de los santos*, de Pedro de Ribadeneyra. Tomo segundo. Es una edición de 1734 de Barcelona en la imprenta Juan Piferrer . <<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=34875>>.

4.- Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1374,63 (1544).

5.- Claudio Guillén: «Los silencios de Lázaro de Tormes» en *El primer Siglo de Oro. Estudios y modelos*. Barcelona: Crítica, 1988.